

# Amores Perros

Oliverio Comte



Son las seis de la mañana y un perro negro pasea nervioso de un lado a otro de la sala del tercer piso de la Universidad Central. En el interior de la habitación 30 estudiantes permanecen sigilosos esperando con los músculos apretados el epílogo inevitable de esa fría mañana del domingo 14 de julio.

El perro gruñe y corre de un lado a otro. Por la ventana, los muchachos observan la irrupción de un centenar de miembros de Fuerzas Especiales de Carabineros. La marea verde se despliega rabiosa por el recinto y copa todos los espacios.

La soldadesca corre por las escaleras hacia el segundo piso y el perro ladra al advertir que la jauría armada se acerca al improvisado escondite. Los estudiantes intentan acallarlo, pero es demasiado tarde. Los matones a sueldo entran en la sala y comienzan a hacer su trabajo, golpeando a diestra y siniestra. El perro ataca a los uniformados y al igual que los estudiantes recibe palos y patadas.

El operativo culmina rápido. La toma, que se ha extendido por un mes, ha sido desalojada, y con ello, el “estado de derecho” de unos pocos es restituido. En el lugar quedan algunos carabineros vigilando y un perro solitario les ladra con fiereza. Es el “Negro Matapacos”, como llaman los estudiantes al perro que participa en todas las marchas y tomas, enfrentando a la represión como si fuera un manifestante más. Nadie sabe de dónde viene, pero inexplicablemente participa en las manifestaciones de la Universidad Central, USACH y de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

El perro ataca a carabineros, a los guardias de la universidad y a todo aquel que vista uniforme o huela a “sapo”. Contrariamente, El “Negro Matapacos”, ama a los estudiantes y los defiende de la represión.

Pero al “Negro Matapacos” no sólo lo mueve la adrenalina de la lucha callejera. También participa en reuniones políticas y asambleas. Cuando llega tarde, rasguña la puerta de la oficina de la Federación de Estudiantes de la Universidad Central (FEUCEN) para que le abran la puerta. Allí se echa en cualquier silla y duerme tranquilo, mientras los estudiantes discuten y deliberan la estrategia a seguir.

Si la decisión es salir a la calle, él lidera las huestes estudiantiles en la lucha por educación y salud gratis, por la nacionalización del cobre, la estatización de la banca, el fin de las isapres y AFPs, entre otras muchas demandas humanas, que al parecer también hacen sentido en su subjetividad perruna.

Los más suspicaces, pensaron en algún momento que el perro podía ser “chancho”, es decir, un perro “chancho” adiestrado por las fuerzas de seguridad para vigilar e infiltrar al movimiento estudiantil. Lo revisaron en forma exhaustiva para ver si tenía algún micrófono o cámara oculta en algún lugar recóndito de su cuerpo de perro. Algunos lo siguieron en su deambular nocturno por las frías calles de la ciudad, con la secreta sospecha de verlo entrar en alguna comisaría, a la Agencia Nacional de Inteligencia (ANI) al Ministerio del Interior o lo que hubiera sido extremadamente más grave, en la Embajada de Estados Unidos. A los más afiebrados se les pasó incluso por la mente la posibilidad de una conspiración internacional digitada por el duopolio CIA - Mossad.

Nada pudieron descubrir en la conducta del “Negro Matapacos”. Nada sospechoso, ningún renuncio ni oportunismo, sólo coherencia. Estuvo con los estudiantes desde el primer día de lucha cuando los muchachos de la Universidad Central se rebelaron a comienzos de 2011 para evitar la venta de su universidad a un consorcio inmobiliario ligado a la Democracia Cristiana, hito que dio inicio a la movilización estudiantil a nivel nacional.

Participó en la lucha, cuando las protestas en Chile llenaban portadas en todo el mundo y los Rossi, Girardi, las Tohá, Saa y otras “polillas” de la politiquería concertacionista, hacían denodados esfuerzos para arrimarse a última hora a la marea ciudadana que exigía el fin del modelo de la usura.

Y como en la vida todo es circular, el “Negro Matapacos” también ha acompañado a los estudiantes de la Universidad Central, que en 2013 continúan exigiendo educación gratis y de calidad, fin a los subcontratos del personal administrativo y todos aquellos cambios que dentro del actual modelo jamás tendrán solución. El costo de la lucha para los estudiantes de esa casa de estudios, que lideraron las movilizaciones desde 2011, ha sido alto: 37 de ellos fueron expulsados.

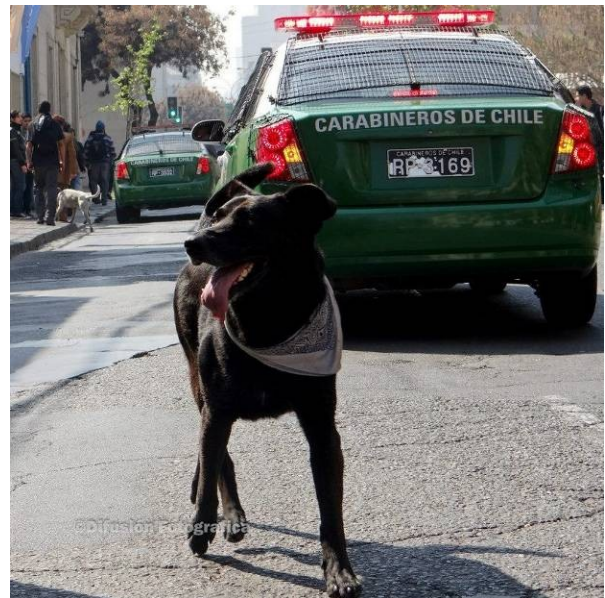
Claro que en esta oportunidad, sin las luces de la prensa nacional e internacional, todo ha sido muy diferente. Los estudiantes han luchado solos. Nadie fue a visitarlos durante el mes de toma de la universidad ni durante la huelga de hambre que realizaron. Ni los ex compañeros de batalla aparecieron para apoyarlos.

A falta de aquellos que hoy navegan a la deriva en las aguas turbias de la “Nueva Mayoría”, que sirve a la “Vieja Minoría” de siempre - el “Negro Matapacos” continúa ahí,

fiel a sus instintos, con hambre y frío, lamiendo las heridas ajenas y las propias hasta el final.

Así son los Amores Perros.

## El Negro Matapacos en Acción – galería fotográfica







Estudiantes curan las heridas del "Negro Matapacos", luego de la batalla contra carabineros.



**Así son los Amores Perros**